

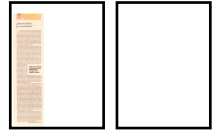


Tirada: **80.733**
Difusión: **51.174**
(O.J.D)
Audiencia: **179.109**
(E.G.M)
Ref: **2669741**

Expansión

Economico **Diaria**
Economía
2ª Edición **31/07/2009**

Superficie: **336,00 cm²**
Ocupación: **29.71%**
Valor: **3.688,73**
Página: **16**



1 / 1



OPINIÓN

Enrique Dans

¿Desconectado por vacaciones?

Las vacaciones ya no son lo que eran. Para bien o para mal, las características del mundo hiperconectado en el que vivimos están condicionando un cambio en nuestro modo de relacionarnos con el trabajo y con la información en general. En una reciente encuesta desarrollada usando como plataforma la red social LinkedIn, de nulo valor estadístico pero sin duda representativa de las tendencias de un perfil sociodemográfico a grandes rasgos similar al del lector de este periódico, un 85% por ciento afirmaba no desconectar completamente de su trabajo durante las vacaciones, mientras un tercio del total decía no desconectar en absoluto, manteniéndose completamente en contacto con su entorno habitual de información.

Cada día más, las vacaciones suponen para muchos un paréntesis relativo. Entre la desconexión total de quien se niega a acercarse a cualquier cosa que tenga teclas y no sea un mando a distancia, y la furibunda adición de quien no sólo viaja con el portátil a cuestas, sino que además selecciona los hoteles en función de sus características de conectividad, existe todo un continuo de usos y costumbres: usuarios de teléfonos que ya han dejado de serlo para convertirse en verdaderos ordenadores de bolsillo y que chequean su correo de manera esporádica o autoimponiéndose dietas de una vez al día, o sufridores del *síndrome de la luz roja*, que se precipitan en auténtico ataque de ansiedad cada vez que ven que el piloto de su BlackBerry cambia de color. Para muchos, la felicidad ya ni siquiera está en la desconexión total: sometidos a un entorno en el que la información circula a velocidades de vértigo, la súbita anorexia informacional les lleva a padecer estos carenciales de ansiedad que rayan en lo patológico, unidos a la angustiada sensación de que un efímero aislamiento se paga posteriormente en forma de calidad de vida cuando llega el momento de ponerse al día. Mientras la vuelta al trabajo de quien decidió optar por el aislamiento suele resultar profundamente traumática, como correspondería a intentar digerir de golpe una sobredosis de información caducada y en mal estado, la del trabajador que escogió niveles de conexión mayores resulta, indudablemente, más fácil de llevar.

La frase "desconectar de todo" resulta cada día más un mito, un lugar común desprovisto de significado real. Las desconexiones totales son cada vez menos habituales, y producen a muchos un sentimiento cercano a la culpabilidad. La actitud más habitual empieza a ser una moderada cercanía al correo electrónico y a las noticias de la industria, maravillosamente atemperadas por esa sensación de presencia ausente, por ese "me doy por enterado, pero no tengo que hacer nada porque estoy de vacaciones". Como mucho, una respuesta rápida, monosilábica, un dato o una instrucción. El bien ganado derecho a unas vacaciones como Dios manda, unido a la evidencia de que las mejores vacaciones hoy en día son aquellas en las que la persona mantiene el control sobre su nivel de aislamiento informacional. En un paseo por un hotel cualquiera en una zona de vacaciones cualquiera, ya resulta completamente normal encontrarse con personas agarradas a una pléyade de dispositivos para mantener el contacto con el mundo: leer el periódico, consultar el correo, seguir en contacto con amigos y conocidos mediante redes sociales... La evidencia es clara: la circulación de periódicos y las audiencias de los medios en general, tanto en la red como fuera de ella, siguen descendiendo en vacaciones, pero la disminución es cada vez menos brusca.

¿Desconectado por vacaciones? Sí, España se sigue parando en agosto, pero esa característica tan sorprendente para los de fuera de nuestro país es, cada día más dentro del mismo, un poco menos cierta. Que esto acabe conduciéndonos hacia la aceptación social de un modelo de vacaciones diferente con un mayor nivel de presencia y la posibilidad de estar siempre conectados o, por el contrario, a apreciar más la desconexión total como única forma de relax verdadero es algo que todavía nos resulta imposible de saber.

Profesor de IE Business School.

Cada vez son más las personas que siguen al tanto de las noticias y de los 'emails' en verano